

la creencia estúpida de que, á fuerza de escarmientos y de sangre, se desbaratan las revoluciones de la opinion. En Aculco recobraron su libertad el conde de la Cadena, García Conde, y el intendente de Valladolid.

Allende, separado de Hidalgo, se retiró á Guanajuato, é Hidalgo, con algunos fugitivos, tomó el camino de Valladolid.

Calleja hacia, entretanto, su entrada triunfal en Querétaro.

Miéntras pasaban los acontecimientos que acabamos de referir, José Antonio Torres, hijo de San Pedro Piedragorda y mayordomo de una de las haciendas de Guanajuato, aparecía en la Barca y otros pueblos de Morelia levantando la bandera de la independencia.

Torres era hombre excelentemente dotado para la empresa que acometia. De talento natural despejadísimo, valiente hasta lo inverosímil, pródigo, recto y lleno de magnánimos instintos.

Con el auxilio de los patriotas Gómez Portugal, Godínez, Alatorre y Huidobro, levantó un ejército de más de doce mil hombres, morigerados, aunque inexpertos, y con ellos derrotó las fuerzas que mandó en su persecucion D. Roque de Abarca, entrando por fin victorioso en Guadalajara el 11 de Noviembre, de donde huyeron despavoridos los próceres del vireinato. Con motivo del levantamiento de Torres, el Obispo Cabañas, crió una falange clérico-militar de cuya crónica se encargó el ridículo.

En La Barca y Zacoalco logró Torres dos victoria espléndidas.

D. José María Mercado, cura de Ahuahulco, declarado insurgente, se apoderaba de Tepic.

Al esparcirse en Zacatecas la noticia del levantamiento de Dolores, D. José Rendon, que era el intendente, quiso hacer resistencia; consultó, y la Junta convocada opinó en sentido opuesto; entónces se apeló á la fuga; la plebe, insurreccionada, se opuso á la marcha; entónces el conde de Santiago, vecino respetable por su posicion y riqueza, se propuso acompañar á Rendon, pero fué nombrado intendente y lo dejó partir.

D. Rafael Iriarte, insurgente perverso, amagó á Zacatecas, y se comisionó al Dr. Cos, que despues hizo papel tan brillante

entre los patriotas, para que conferenciase con él; pero Cos no volvió, y quedó de hecho la provincia al arbitrio de Iriarte.

En San Luis Potosí, dos legos de San Juan de Dios, Herrera y Blancas, y un oficial oscuro, tomaron por su cuenta la causa de Dolores, sorprendieron la guardia que custodiaba el convento del Cármen, armaron á los presos de la cárcel, se apoderaron de todos los puntos fortificados á pesar de la heroica defensa de D. Toribio Cortina, comandante de artillería, y triunfaron por todas partes.

Iriarte, con el saqueo y los desmanes que le eran geniales, completó el movimiento de los legos.

El 13 de Noviembre entraba Allende en Guanajuato. Calleja se aprestó á perseguirlo; llegó á la ciudad, dividió convenientemente sus fuerzas y emprendió rudos combates con los puntos fortificados, obteniendo siempre ventaja.

La plebe enfurecida se lanzó sobre Granaditas y emprendió horroroso degüello contra los prisioneros que en aquel punto habian quedado á disposicion de Hidalgo.

Calleja triunfaba, y dió pábulo y contento á sus instintos feroces; multiplicó los toques de degüello; en todas partes alentaba la matanza hasta el delirio, hasta lo increíble, y la hubiera prolongado á no aparecérsese, sublime de bondad y de heroismo, el padre dieguino Fr. José de Jesus Belaunzaran, quien apoderándose de las riendas del caballo que montaba Calleja, mostróle un crucifijo y le mandó que cesaran tantos horrores.

La entrada de Calleja en Guanajuato se señaló por sus venganzas atroces. Calleja condenó á muerte á todos los empleados y militares que sirvieron á la revolucion. Mucha gente de la plebe fué fusilada por una simple delacion, y ya se habian verificado 56 ejecuciones en personas notables, cuando llegó un indulto deteniendo á Calleja en el camino de tanta iniquidad.

Hidalgo habia permanecido en Valladolid, donde dió disposiciones de gobierno, y sabedor de la conducta de Calleja en Guanajuato, y sucumbiendo acaso á las exigencias de sus tropas, mandó degollar el 16 de Noviembre, vispera de su salida para Guadalajara, á varios españoles.

Emprendió Hidalgo su marcha para Guadalajara, aclamado con entusiasmo por las poblaciones del tránsito. Entró en la ciudad el 26 de Noviembre; las tropas de Torres le hicieron espléndidos honores.

A poco se le reunió Allende que volvía de Zacatecas.

Trató de crear un simulacro de Gobierno nombrando sus ministros á D. José María Chico y á D. Ignacio López Rayon.

El Sr. Hidalgo publicó en Guadalajara un notable manifiesto en que se defiende de los cargos de herejía y se irrita de que se quiera que la religion sirva de escudo á la tiranía. "¿Creeis, acaso, dice, que no puede ser verdadero católico el que no esté sujeto al déspota español?" Y más adelante: "Romparamos esos lazos con que nos han querido tener ligados tanto tiempo; para conseguirlo no tenemos que hacer más que unirnos."

La Inquisicion tronó contra este Manifiesto, que se mandó quemar por mano de verdugo."

Entre otras disposiciones publicó Hidalgo un decreto aboliendo la esclavitud.

Se dedicó en seguida á la organizacion de su ejército, mandando á San Blas por artillería y proveyéndose á precio de oro de armamento.

En Guadalajara se entregó tambien Hidalgo á sangrientas ejecuciones, que le han sido muy severamente reprochadas, aunque sin tomarse en cuenta ni su posicion ni la clase de chusmas que mandaba.

Como en su lugar indicamos, Morelos se presentó al Sr. Hidalgo cuando pasó por primera vez por Valladolid, y recibió órdenes para levantar gente, tomar Acapulco, y mandar en el Sur.

Morelos era de una familia oscura y pobre; nació en Valladolid, pasó su infancia y parte de su juventud como vaquero y en destinos humildes; á los treinta y dos años emprendió la carrera eclesiástica; aprendió en el colegio filosofía y moral, bajo la direccion del Cura Hidalgo.

Dióle el caudillo de la independenciam á Morelos orden amplia para levantar fuerzas, y se refirió á instrucciones verbales.

Morelos salió de Carácuaro con dos ó tres criados y cuatro ó seis fusiles ó carabinas viejas por todo armamento.

En Zacatula recibió un primer refuerzo; su tacto, sus maneras y cierto ascendiente que sabia ejercer en cuantos le conocian, aumentaron sus fuerzas hasta tres mil hombres.

Sabedor el virey de los progresos y el prestigio del nuevo caudillo, dió orden á D. Francisco Paris, comandante de la 5ª division de las milicias de Oaxaca, para que le persiguiese. Hubo insignificantes escaramuzas, pero el poder de los insurgentes crecia, naciendo y fortificándose el prestigio de Morelos en toda la Tierracaliente.

Calleja habia propuesto al virey un plan para mantener expedita su comunicacion con México. A este efecto se comisionó al brigadier D. José de la Cruz para que desembarazase el camino de las guerrillas insurgentes que lo obstruian.

Buscó á Villagran en Huichapan, y no encontrándole, asesinó á infelices indios, y marcaron su paso el incendio y matanzas horribles.

Cruz llegó á Valladolid el 27 de Diciembre de 1810; la plebe se amotinó para asesinar á los españoles, asesinato que evitó el canónigo Conde de Sierra Gorda. Cruz, al saber la noticia, mandó que se tocase á degüello y que se incendiase la ciudad; pero una diputacion del Ayuntamiento calmó los ánimos y protestó obediencia y fidelidad á Cruz, retirando entónces el brigadier español sus órdenes feroces.

Cruz fué relevado en Valladolid con Trujillo, y marchó á unirse á Calleja que venia sobre Guadalajara, pero fué detenido en su camino por el jefe insurgente D. Ruperto Mier, y aunque triunfó de él en el puerto de Uriperto, cerca de Zamora, Hidalgo, al mandar que Mier se le interpusiese, frustró en mucho los planes de Calleja.

Entretanto, el Sr. Hidalgo, con un ejército constante de cien mil hombres, entre los que habia fuerzas disciplinadas como las de Allende, y con numerosa artillería, se decidia á librar batalla y mandó fortificar el puente de Calderon.

Allende era de contrario parecer, porque sabía lo poco que valian fuerzas sin instruccion ni disciplina.

Calleja, por su parte, se alentaba con ideas análogas á las de Allende, es decir, combatir chusmas tumultuosas con tropas aguerridas.

El 16 de Enero se avistaron las fuerzas insurgentes y realistas. Despues de esfuerzos heróicos, la victoria para los españoles fué completa, ocasionada por la confusion, el desórden, lo embarazoso de los movimientos de la gente indisciplinada, el incendio del parque, y la regularidad, obediencia y prevision del ejército de Calleja. En la batalla murió el conde de la Cadena (Flon), y fué grande la pérdida de Calleja.

Los insurgentes fueron ménos desordenados que en Aculco. Hidalgo y Allende se retiraron con direccion á Chihuahua, y Rayon, recogiendo á tiempo los caudales, tomó el camino de Aguascalientes para reunirse á las fuerzas dispersas.

Calleja entró victorioso á Guadalajara, donde se le tributaron magníficos honores. Allí se le reunió Cruz, que partió á poco para San Blas y Tepic, quedando Calleja organizando el Gobierno en Guadalajara.

En Aguascalientes, Rayon recibió á Iriarte con más de dos mil hombres, y allí se presentaron Hidalgo y Allende.

Dióse á Hidalgo el mando político en una Junta de guerra, declarando generalísimo de las fuerzas á Allende. Éste no pudo sostenerse en Zacatecas y dispuso la marcha del ejército al Saltillo. En este punto, una nueva Junta confió el mando á Rayon, disponiendo que Hidalgo y Allende fuesen á proveerse á los Estados Unidos de elementos de guerra.

Luego que tuvo noticia Venegas de la resolucion de marchar Hidalgo y sus compañeros á los Estados Unidos penetrando por Tejas, comisionó para su persecucion al Coronel Don Joaquin Arredondo con quinientos hombres, quien embarcándose en Veracruz y tocando en Tampico, se dirigió á Aguayo, comenzando con el suplicio de Herrera una serie de persecuciones y atrocidades que llenaron de luto aquellos pueblos.

Los jefes insurgentes en aquel rumbo eran Fr. Juan Villerías,

Mateo Acuña y Bernardo López de Lara (á) Huacal, con quienes tuvo sangrientos encuentros en Rio Blanco, Ébanos y otros puntos. Huacal, despues de su derrota en Matehuala, fué fusilado en San Miguel el Grande, hoy de Allende. En esas expediciones hizo sus primeras armas D. Antonio López de Santa-Anna.

A pocas leguas del Saltillo, Hidalgo, Allende y sus compañeros fueron sorprendidos por la horrible traicion de D. Ignacio Elizondo, quien obraba de acuerdo con la Junta de seguridad de Monclova. Elizondo habia pertenecido á los insurgentes, pero disgustado con Allende y frustradas sus miras de ascensos rápidos, quiso, entregando á los jefes de la revolucion, volver á la gracia del Gobierno español para contentar su ambicion.

La aprehension de Hidalgo y compañía se efectuó en un lugar llamado Acatita de Baján ó las Norias de Baján, en 11 de Marzo de 1811.<sup>1</sup>

Conducidos los prisioneros á Chihuahua, les formó causa el Gobierno español á su sabor y bajo su consigna. Las causas, los trámites, retractaciones y dilaciones supuestas, no fueron sino tramas de imposturas forjadas para degradar á los héroes á los ojos del partido independiente.

El 26 de Junio fueron ejecutados en Chihuahua Allende, Aldama y Jiménez, y el 31 de Julio siguiente de 1811, despues de una cruel degradacion, fusilaron á Hidalgo en su prision de San Felipe, demostrando el héroe grande entereza y valor en sus últimos momentos.

En diferentes días siguieron las ejecuciones sangrientas en más de treinta patriotas, entre ellos Camargo, Lanzagorta, Santos Villa, D. Mariano Hidalgo, Chico y otros.

Las cabezas de los cuatro ilustres caudillos, citados al principio, fueron llevadas á Guanajuato y clavadas en escarpas en los cuatro ángulos de la Alhóndiga de Granaditas, donde permanecieron hasta 1821.

Los restos de los héroes fueron sepultados en 1823, en el altar de los Reyes de la Catedral de México.

<sup>1</sup> Tambien se llama á este lugar hoy desierto, Loma del Prendimiento, aludiendo á la prision de Hidalgo.

Éste puede considerarse como el fin del primer período de la guerra de Independencia.

Morelos, en el intervalo que acabamos de recorrer, en los pueblos del Sur y entre la gente que le rodeaba é iba á formar un pueblo y un ejército de hombres libres, defensores de la independencia, no descuidó medio para vulgarizar los beneficios de la libertad, poniendo en práctica sus máximas, ganándose el corazón de los pueblos.

Paris se encontraba, al principiar el año, en el pueblo de Tonaltepec. Morelos quiso abrir su campaña de un modo atrevido y ruidoso, á pesar de lo bisoño de sus tropas. Hizo tan hábiles movimientos y de tal modo concertó sus planes, que cuando ménos se pensaba sorprendió el campo enemigo, haciéndole 800 prisioneros, tomándole seiscientos fusiles, cinco cañones y un obús, nueve cargas de parque, mucho oro, plata, porcion de víveres y pertrechos (4 de Enero de 1811).

Tratóse á los prisioneros con la mayor humanidad, llevando la fama hasta los últimos confines del país el nombre del gran caudillo del Sur.

Acudian de todas partes á alistarse á sus banderas, citándose en primer término á Galeanas y Bravos; despues figuraron en sus filas Matamoros y otros ilustres caudillos.

Empeñáronse algunas acciones desde el campo del Veladero sobre Acapulco; frustróse, por la perfidia de José Gago, la toma del castillo, y sofocó la conspiracion de Tabares en el seno de sus fuerzas, castigando á los traidores.

Supo que el comandante español Garrote le acechaba desde Chilpancingo, y voló á su encuentro, obteniendo en Chichihualco completa victoria. Sin dar tregua á sus tropas entusiastas, apareció en Tixtla y lo tomó despues de un reñido combate, haciendo al enemigo 600 prisioneros y ganando 200 fusiles y 8 cañones.

Al desaparecer de la escena los primeros caudillos, se desprendieron del ejército, dispersándose, partidas en varias direcciones y obrando algunas de ellas como cuadrillas de bandidos.

El grueso de las fuerzas, un tanto más regularizadas, quedó á las órdenes del Lic. D. Ignacio Rayon, quien no teniendo objeto, ni pudiendo hacer fructuosa la revolucion, emprendió, sin armas, sin recursos, y bajo los peores auspicios, su famosa retirada á Zacatecas.

Antes de partir, fusiló por conspirador al bandido Iriarte, y refundió sus tropas.

Derrotó en su penoso tránsito á Ochoa, en Piñones, y sufrió la desercion de Ponce que se unió á las tropas españolas.

Más de un mes duró la peregrinacion heroica de Rayon, hasta llegar en los primeros dias de Abril á Zacatecas.

El insigne D. José Antonio Torres, á quien vimos figurar en La Barca y Guadalajara, sorprendió el campo realista ganando 500 barras de plata y numerosa artillería.

Rayon ocupó Zacatecas el dia 12 de Abril.

Se dedicó activamente á moralizar y disciplinar sus tropas, y sean cálculos prudentes, sean resultados de su educacion, sean apreciaciones de que no podemos juzgar, hizo publicaciones en pro de Fernando VII contra los franceses y en favor de los derechos de los reyes.

Como se ha visto, Morelos de nada de esto se ocupaba, trabajando neta y resueltamente por la causa de la independencia.

La posicion de Rayon era comprometidísima, y se resolvió á abandonar Zacatecas. En el rancho del Maguey le alcanzó Empáran, jefe español, y hubo reñido combate, retirándose Empáran para Aguascalientes y marchando Rayon para Michoacan.

D. Juan B. Torres acababa de triunfar de D. Benedicto López, á quien mataron los indios á palos, y Rayon se dirigió á Zitácuaro á unirse al jefe insurgente victorioso.

Empáran, en persecucion de Rayon, estaba en las inmediaciones de Valladolid. Corrió al campo de Rayon, pero derrotado, se refugió en Toluca, dejando la carrera militar, por el odio que le mostraron Calleja y los suyos.

CAPILLA ALFONSO DE BORBÓN

Castillo y Bustamante apareció entonces por aquellos lugares, y se verificaron las acciones de Acucho y Zimapeo, donde fueron batidos Muñiz y el padre Navarrete.

Serrano, Osorno y otros insurgentes agitaban las provincias. Los insurgentes llegaban hasta las puertas de México, y los triunfos parciales de Calleja no tenían significación.

Rayon, disgustado con la prolongación de una lucha anárquica, sin pensamiento ni plan fijo, promovió la instalación de un centro directivo, y con el asentimiento de Morelos se creó la Junta de Zitácuaro, presidida por Rayon, Licéaga (D. José María) y el Dr. Verduzco.

El programa que publicó la Junta recuerda al plan de Iguala. Ante todo, reconocía á Fernando VII como soberano de México.

Morelos, que estaba por la instalación de la Junta, como principio de unidad, de acción y de orden, pero no conforme con la declaración de la Junta, de reconocer á Fernando VII, la reprochó altamente, marcándose en el seno mismo del partido insurgente dos tendencias, una acomodaticia y temporizadora con los españoles; la otra partidaria ardiente de la independencia y de la soberanía del pueblo.

Pocos días antes de la batalla de Calderon, el General D. Mariano Jiménez, muy notable por su instrucción científica, así como por su valor y honradez, había partido para el Norte con el objeto de organizar aquellas provincias. Sus tropas, bien disciplinadas y valientes, derrotaron primero á Ochoa en el puerto del Carnero y después á Cordero cerca del Saltillo. Después se presentó á Elizondo sin saber que había traicionado, y éste lo hizo conducir á Monclova de donde siguió con los otros héroes prisioneros en Acatita hasta ser fusilado en Chihuahua.

Rayon y Morelos caracterizaron desde entonces la honda división entre el partido nacional y el moderado conservador, ó como quiera llamarse á las temporizaciones y al partido español, ó mejor dicho, anti-independiente y servil.

En este tiempo había dado y recibido Morelos veintiseis acciones de guerra, triunfando en veinticuatro de ellas, y contando con las provincias importantísimas de Puebla y Oaxaca.

También en aquellos días Morelos y sus fuerzas obtuvieron las victorias de Chautla sobre Musitu, Izúcar, donde se le reunió Malamoros, y sobre Soto Maceda, venciendo Galeana en Tepecoacuilco, y hecho capitular en Taseo á García Rios.

La abnegación y el acrisolado patriotismo de Morelos moralizaban sus fuerzas, acrecentaban su prestigio y lo comunicaban á la Junta de Zitácuaro. Morelos mandó acuñar moneda y dió muchas acertadísimas disposiciones de gobierno.

Rayon dividió en grandes porciones la sobrevigilancia y mando de la insurrección. A Morelos dió el Sur; á Verduzco Michoacán; á Licéaga Guadalajara y Guanajuato.

Concibió entonces la idea de que se tramase en México una conspiración contra el virey, reuniéndose los conjurados en el callejón de la Polilla, casa de D. Antonio Rodríguez Dongo.

El plan era apoderarse de la persona del virey en el paseo de la Viga y remitirlo inmediatamente á Rayon. Descubierta la conspiración, fué la víctima el Lic. Ferrer, á quien nada se le pudo probar, y fué, sin embargo, conducido al patíbulo.

Alarmado Venegas con los progresos de Morelos y la actitud de Zitácuaro, dió órdenes terminantes á Calleja para que exterminase á Rayon.

Calleja llegó á Zitácuaro en Diciembre, y en Enero de 1812 lo tomó por asalto y trató con barbarie inaudita. Las casas fueron incendiadas y saqueadas y los habitantes diezmados.

Los miembros de la Junta se retiraron á Tusanilla; Calleja tomó el camino de Maravatío, donde debió haberse reunido á García Conde.

Morelos, por asegurar la conquista de Taseo y su victoria sobre Soto Maceda, no pudo auxiliar á Zitácuaro.

El prestigio de la Junta decayó visiblemente.

El comandante español Portier derrotó á Obando en las inmediaciones de Toluca, pero fué vengado por Bravo y Matamoros, enviados por Morelos; y derrotado Portier en Tenancingo, volvió á Toluca, difundiendo el terror con las reliquias de su ejército.

Las gavillas del Cura Correa, Villagranes, Cañas, etc., reco-

rrian Huichapan, Nopala y hasta las goteras de México. Casi todas las provincias estaban inundadas de patriotas.

El ilustre D. José Antonio Torres levantaba el Occidente del país con sus disposiciones acertadas y sus ejemplos de valor temerario.

El intrépido Jiménez á quien hemos visto pelear en las Cruces, convertía á la santa causa la frontera del Norte y derrotaba á Cordero, justamente reputado como el jefe más importante de aquellas regiones, y D. J. Manuel Ochoa era el único jefe realista que se oponía débilmente al poderoso movimiento que ponía al país á las órdenes de Hidalgo.

Calleja hizo su entrada triunfal en México el 5 de Febrero de 1812.

Toda las miradas se fijaron en el general realista, y le señalaban como punto decisivo para el éxito de la revolucion, el exterminio de Morelos, que habia llegado triunfante á Cuautla haciendo sus exploraciones con Bravo hasta San Agustín de las Cuevas, á cuatro leguas de la capital.

Venegas concertó planes, escalonó tropas y dió sus órdenes á Calleja el 8 de Febrero, para que saliese el 11 de la capital, cómo lo verificó, encontrándose el día 17 al frente de Cuautla, con un ejército de 12,000 hombres, perfectamente dotado de cuanto era necesario.

Morelos se hallaba en Cuautla, pequeña poblacion de cuatro á seis mil almas, circundada de haciendas de caña, todas de españoles, que habian tenido cierta organizacion militar muy desfavorable á Morelos.

La poblacion á que nos referimos está situada al S.E. de una hermosa llanura cubierta de sembrados de caña y circundada á todos los vientos, ménos al Sur, de altísimas montañas.

Las casas eran de zacate y adobe, sobresaliendo los templos de Santo Domingo, la parroquia, la capilla del Señor del Pueblo, y una pequeña hacienda que está casi dentro de la ciudad y se llama Buenavista.

Tres calles principales ó avenidas constituyen la parte central del pueblo y corren de Norte á Sur.

En la parroquia, entónces Santo Domingo, se situó Morelos, Galeana en San Diego, Matamoros en la hacienda de Buenavista, Odiera en el pueblito, acompañándole Guerrero en los primeros momentos del sitio.

Calleja se lisonjeaba con la idea de llegar y vencer; hizo sus aprestos para un ataque general, señalando el día 19, con tal confianza, que tuvo listas acémilas, equipaje y víveres, para ir á descansar á mediodía en el Palacio despues de la victoria.

El ataque fué sangrientísimo por todos los puntos, hasta un extremo increíble; los actos heróicos se hicieron vulgares; personas desconocidas se dieron á conocer por acciones temerarias.<sup>1</sup> Calleja, en el delirio de su ira, ordenó el incendio, el degüello, y la matanza de mujeres y niños,<sup>2</sup> y retrocedió al fin, con grandes pérdidas, dejando en el campo muertos al conde de Casa Real y al coronel Oviedo, esforzados guerreros y modelos de pundonor y de arrojo marcial.

Entónces se estableció el sitio, que duró desde el 20 de Febrero hasta el 2 de Mayo de ese mismo año de 1812. En esos setenta días no hubo uno en que no se repitieran hazañas sublimes por cualquier incidente, señalándose las de los ataques constantes por la disputa del agua.

Las fuerzas de Morelos constaban sólo de tres mil hombres; el hambre, la sed, la peste y todo género de plagas ponían á prueba el patriotismo; los soldados se familiarizaron con el peligro, y la muerte habia perdido sus horrores, paseándose por por todas partes y haciendo sus estragos en medio de la indiferencia general.

El sitio se prolongaba; la urgencia de Venegas era tenaz; Calleja, herido en lo más vivo de su orgullo, acudia á moratorias y evasivas que reprochaba Venegas con la hiel de la mala voluntad; el terror y la vergüenza de los que despreciaban á Morelos, estallaba en inculpaciones contra el Gobierno, y el presti-

<sup>1</sup> Como la del niño Narciso Mendoza, las excursiones de Matamoros, el combate singular de Galeana, Sagarra, etc.

<sup>2</sup> Todo el pueblo de Tetelcingo.

CAPILLA ATENCIÓN

gio del caudillo del Sur hacia que se comparase la resistencia de Cuautla á la de Jerusalem, Sagunto y Zaragoza.

Morelos, para quien la situacion era muy apremiante, quiso resolverla rompiendo el sitio valientemente, salvando sus tropas, armas y municiones, dejando burlado al ejército de Calleja, lo que equivalia á una espléndida victoria.

Morelos, auxiliado de sus valientes, verificó su salida de Cuautla el 2 de Mayo, dirigiéndose á Izúcar y dejando á Calleja que paliase su despecho con el asesinato y las iniquidades que dejaron desierta por mucho tiempo la ciudad heroica que hoy lleva el nombre de Morelos.

En Chiautla se incorporó al grueso del ejército Matamoros, y derrotaron las fuerzas reunidas á Cerro y á Añorve, ántes de ocupar Chilapa, y sin dar aliento á sus soldados, voló Morelos en auxilio de Trujano que sostenia, hacia cien dias, un sitio en Huajuapán contra Régules y Caldelas, que fueron derrotados por completo, quitándoles 14 cañones y más de mil fusiles.

Dirigese Morelos, despues de esta victoria, á Tehuacan; ordena á Bravo que ataque en el Palmar un rico convoy que custodiaba el coronel Labaqui, que muere en la demanda, dejando á los independientes un riquísimo botin.

Por aquellos dias fué fusilado en México D. Leonardo Bravo, padre de D. Nicolás, y éste, con sublime grandeza, perdonó la vida á 300 españoles que tenia prisioneros en su poder, como venganza digna de la venerada memoria de su padre.

De Tehuacan marchó Morelos para Orizaba; tuvo un sangriento encuentro en Aculcingo y tomó el rumbo de Oaxaca con 5,000 hombres y cuarenta piezas de artillería. Despues de asaltos sangrientísimos en una lucha que duró cuatro horas, en que se distinguieron, además de Morelos, Victoria, Galeana, Matamoros, Sesma, Mier y Terán en primera línea, ocuparon los insurgentes la plaza el 25 de Noviembre, ganando 60 cañones, mil fusiles, y haciendo prisioneros á Sarabia, Régules, Bonavia y Aristi.

## LECCION VIGESIMAPRIMERA.

Gobierno de Calleja, yrey 59º

Llamado Venegas á España, entregó el mando á Calleja, quien tomó posesion el 4 de Marzo de 1813.

Antes de ocuparnos de los primeros actos de Venegas, dirijamos una rápida ojeada al estado que guardaba el país en su conjunto en los últimos dias del año de 1812.

La rencorosa enemistad entre Venegas y Calleja, se habia hecho sensible produciendo divisiones entre los españoles.

La vuelta de Calleja á México, del sitio de Cuautla, habia sido desairada. Disolvióse el ejército del Centro, y en todas direcciones aparecia un jefe insurgente y un perseguidor español.

Castillo y Bustamante, destinado á combatir á Rayon, se hizo notable en el rumbo de Toluca y Lerma por las ejecuciones sangrientas del Dr. Carballo, Puente, el poeta Cuellar, etc.

La Junta Americana, de que era Presidente Rayon, con actividad ardiente enviaba á que agitase Liceaga Guanajuato, Verduzco Michoacan; y Rayon, situado en Tlalpujahua y desplegando tanta prevision como energía, establecia fábricas de cañones y fusiles, alistaba municiones y fomentaba la publicacion del *Semanario Patriótico* y el *Ilustrador Americano*, que divulgaban en muchos escritos elocuentísimos los derechos del pueblo, justificando la independendencia.

En un principio, estas publicaciones se hicieron con caracteres de madera, forjados por el sabio Dr. Cos, y despues Rayon, con el auxilio de la heroína Leona Vicario, se procuró una imprenta.

El Pensador Mexicano y Don Carlos María Bustamante, en México, se aprovechaban de las concesiones á la imprenta, y desafiando todo género de peligros, defendian los derechos del pueblo.